

(83)
262.14
21848
H

LOS EQUIPOS DE VIDA SACERDOTAL.

Los equipos sacerdotales son una hermosa realidad adquirida para el clero diocesano en varias diócesis de nuestra patria y de varios países europeos y americanos. España, Bolivia, Colombia, Francia, Italia - para nombrar sólo algunos - con una organización más o menos igual, más o menos diferente, están realizando esta experiencia comunitaria para el clero diocesano con gran fruto para la vida sacerdotal y pastoral.

Desde hace más o menos cuatro años en Chile los equipos han tomado un rumbo definido y propio. Se han centrado casi exclusivamente en la vida espiritual, en el apoyo fraternal. Su beneficio en esta línea es hoy por hoy indiscutible, como lo atestiguan algunas cartas de sacerdotes, que, incorporados en el movimiento de los equipos sacerdotales están viviendo esta experiencia:

"... Me parece que para todos los equipos la conclusión es siempre la misma, es decir, mirarlos como una necesidad imperiosa para el clero diocesano..." (5, 8, 1960).

"... He pensado qué habría sido de mí al verme tan claramente examinado como ahora, es decir, consciente de tanta infidelidad, con tanto que cambiar, después de tantos años de esfuerzos, si se quiere desmedidos y desordenados por el reino de Dios, si no hubiera tenido el camino claro y seguro que nos muestra nuestro ideal de vida sacerdotal en los equipos..." (20, 1, 1959).

"... En mí ha renacido el fervor y la convicción de que los equipos sacerdotales son el medio providencial para la fecundidad del apostolado y la santidad sacerdotal. Siempre llevo en mi alma esta inquietud de constituir un auténtico equipo sacerdotal..." (20, 11, 1958).

"... El equipo logró despertar inquietudes, entusiasmo y sobre todo un sentido nuevo del sacerdocio, y al sentirse respaldados por "algo" que ojalá hubiera llegado 15 años atrás, se respira una atmósfera de optimismo y juventud frente al sacerdocio. Se ha llegado, venciendo un pudor ilógico, a hablar de oración, presentando las fallas y pidiendo ayuda..." (1,1,1959).

Queremos presentar a nuestros lectores un esbozo de la naturaleza y organización de esta experiencia de vida sacerdotal, tal como se está realizando hoy entre nosotros.

¿Qué es un equipo de vida sacerdotal?

No se trata de un grupo de sacerdotes amigos que se reúnen a conversar de sus cosas cada cierto tiempo. Es algo más que eso, de mayor contenido y exigencia.

No se trata tampoco de lo que se llama el "equipo de trabajo apostólico". En el equipo de trabajo, sacerdotes responsables de un mismo sector o acción apostólica se reúnen

periódicamente a planear, revisar y fundamentar su acción. Ponan en común solamente el trabajo apostólico, y no la intimidad de su vida sacerdotal. Es verdad que habitualmente será la mejor base para un equipo de vida; les bastará agregar lo espiritual a una unidad ya establecida por los afanes comunes de la vida pastoral. De hecho muchos de nuestros equipos de vida reúnen a sacerdotes de responsabilidades comunes, que además de sus reuniones de trabajo se juntan también en ocasiones espaciadas pero más pero más intensas a poner en común su vida sacerdotal.

En concreto, los equipos de vida sacerdotal son grupos pequeños de sacerdotes diocesanos que se reúnen periódicamente para apoyarse en su vida espiritual y sacerdotal, sobre todo mediante la "revisión de vida".

Son grupos espontáneos que se forman de común acuerdo. No menos de tres pero tampoco no más de nueve, a fin de no perder la atmósfera de confianza e intimidad. A veces los sacerdotes que componen el equipo tendrán un apostolado común, como apuntábamos más arriba, pero ello no es necesario. Apostolados diferentes y distantes contribuyen incluso a enriquecer la vida del equipo. Tampoco es indispensable que los sacerdotes sean de la misma generación. Hay entre nosotros espléndidos equipos de sacerdotes maduros que se reúnen con los jóvenes sin tropiezo, lo que contribuye igualmente a darle más riqueza al equipo. Lo realmente importante y necesario para que un equipo no fracase es tener todos sus miembros la convicción del valor del mismo para su vida, juntamente con la firme determinación de hacer equipo con otros sacerdotes. También aparecen como condiciones a veces "sine qua non" un mínimo de entendimiento humano entre los equipistas, y lo que se ha dado en llamar una "ascética comunitaria", es decir, esas disposiciones de comprensión, humildad y don de sí indispensables para dar y recibir en equipo.

¿Por qué los equipos ?

Para nosotros, sacerdotes diocesanos, es una gracia estar, por nuestra ordenación, al servicio de una diócesis, gozando de todos los medios que por este hecho están a nuestra disposición para nuestra vida sacerdotal. Nos bastaría, para aprovecharlos plenamente, estar atentos en la fe a la gracia que el Señor nos otorga en el desenvolvimiento ordinario de las actividades de la vida sacerdotal, viendo en ella un llamado constante a vivir en unión fraterna con los otros sacerdotes de la diócesis, las exigencias del Evangelio.

Para ello, hemos comprendido que el espíritu y el ideal comunitario son inherentes al clero diocesano. Mediante él nos integramos en la comunidad diocesana vitalmente, y hemos cobrado mayor conciencia de la gracia de pertenecer a una diócesis, unidos en torno al Obispo y con un ardiente deseo de sostén mutuo en la oración y el apostolado.

Los sacerdotes diocesanos nos sentimos cada vez más viviendo y trabajando "en Iglesia". "Los sacerdotes que trabajan

en determinado sector - decía Pío XII - gusten de considerar sus funciones sacerdotales, diversas y complementarias, como puestas al servicio de una sola y misma tarea de la Iglesia, bajo la autoridad del Obispo.

Por eso los equipos, no son una experiencia solitaria o una rara novedad: es la expresión concreta que está tomando en el clero diocesano esa toma de conciencia de su ideal comunitario.

Parece de más insistir en las razones que nos asisten a los sacerdotes para unirnos en equipos de vida, bajo la mirada paternal del Obispo. Quisiera tan sólo esquematizar las fundamentales, a fin de ubicar mejor esta experiencia dentro de la doctrina tradicional.

En el plano meramente humano, el hombre es comunitario, necesita de los demás para desarrollar su personalidad. Esta necesidad la tenemos los sacerdotes, ahora más que nunca, en el plano sacerdotal. Se ha dicho que la Iglesia exige el celibato, pero que el demonio inventó el aislamiento sacerdotal. La experiencia dolorosa nos habla del peligro que encierra para nuestra vida espiritual y nuestro dinamismo apostólico la soledad y la independencia. El equipo viene a poner remedio a esta necesidad de apoyo sacerdotal, fraternal y más interior.

Con el equipo nos parece responder mejor al ardiente deseo de Cristo y de su Iglesia de ser unos, de formar una comunidad. Por el solo hecho de ser cristianos ya lo somos, y la naturaleza de nuestro sacerdocio nos agrega una nueva exigencia y una nueva realidad: la de participar de un Sacerdocio que es único: el de Cristo. Esta participación nos hace ser íntimamente solidarios en nuestro ser sacerdotal, en nuestros poderes, en nuestra acción y en nuestra vida. En el clero diocesano esta participación y esta vida comunitaria se manifiesta visiblemente en el "presbiterium", o colegio de sacerdotes de una diócesis en torno al Obispo. El equipo de vida sacerdotal quiere ser una expresión concreta de esta realidad, al hacernos poner y en cierto modo vivir en común nuestra realidad sacerdotal.

El Espíritu Santo ha suscitado en el clero diocesano el deseo de profundizar su espiritualidad propia y de una exigencia de santidad más evangélica, más de acuerdo con la mente de la Santa Iglesia. Para un sacerdote solo, eso será arduo y muchas veces, dadas las limitaciones humanas, imposible. El equipo quiere brindar los medios para que este deseo sea una realidad buscada en común, a través de los recursos que expondremos más adelante. Por todo esto creemos que el equipo es una comunidad sacerdotal providencial llamada a unir al clero en torno a su Obispo, en un esfuerzo sostenido de renovación de la vida sacerdotal que redundará incluso en una mayor eficacia del trabajo apostólico. (¿Será necesario demostrar hasta qué punto la competencia de nuestro apostolado y de nuestra pastoral están profundamente relacionadas con la calidad de nuestra vida espiritual?...)

La marcha de un equipo de vida.

Los sacerdotes que han determinado entre sí formar un equipo sacerdotal eligen uno de ellos como secretario, para que haga de cabeza, fijando la periodicidad de las reuniones.

En nuestros equipos sacerdotales es un hecho que los sacerdotes que los componen habitualmente no tienen mayor contacto entre sí fuera de la reunión. Más aún, es corriente que así sea, salvo que convivan en un mismo lugar, que no es lo más común. De ahí la importancia de la reunión: de hecho es la fuente y la realización principal de la vida de un equipo. A tal reunión, tal equipo. Si la reunión es intensa, profunda, rica, preparada, el equipo mismo será rico en vida y profundidad. Si la reunión se desarrolla en un ambiente fraternal, el equipo acusará siempre esa característica. Cuando la reunión se disgrega y se vicia, el equipo termina en algo nominal. Y cuando las reuniones no se realizan, la experiencia dice que el equipo tiende a desaparecer. La reunión incluso le da la tónica característica al equipo, y aquellos, por ejemplo, en que el trabajo apostólico es lo principal, derivan en equipos puramente de trabajo.

Para que un equipo marche bien, la reunión debe realizarse en un margen de tiempo que varíe entre 15 días y un mes. Y nunca debe ser más corta que dos horas. Para nosotros sacerdotes la reunión de nuestro equipo, en que en nombre de Jesús y por su amor nos entregamos a nuestros hermanos, es de especial importancia. Es la voluntad de Dios, que quiere antes que nada la unión y la santidad de sus sacerdotes.

Es importante que el Secretario avise y recuerde la reunión y lo especial que haya que tratar. Y en lo posible por escrito. Esto permite prepararla mejor.

Es imprescindible que la reunión se realice en un ambiente y en un espíritu religioso. Para ello hay que comenzar con una parte religiosa. Algunos tienen un rato de adoración en común (de quince minutos a media hora); otros comienzan con un comentario del Evangelio, orientado a la vida sacerdotal o a la predicación del próximo Domingo (de quince a veinte minutos). Otros tienen la experiencia de rezar algo del Oficio Divino; otros, de iniciar la reunión con una meditación predicada por uno de los asistentes, por turno.

En fin, cualquiera que sea el medio que se emplee, cuando llega la revisión de vida, que es la parte de la reunión que sigue, esta ya está preparada y puesta en ambiente. La revisión es el eje de la reunión, y de ella se hablará aparte.

La experiencia nos ha enseñado la utilidad de dar, al final de la revisión, una breve cuenta de exigencias. Exigencias bien del equipo en conjunto - lo que no es corriente - bien de lo que cada uno personalmente pide al equipo que la exija para la próxima reunión. Esta cuenta ayuda mucho a nuestra santificación y nunca debe saltarse. Debe ser corta, pero tomarse en serio. El Secretario debe tener anotados los compromisos de los sacerdotes, para recordarlos en cada reunión.

Algunas exigencias que son corrientes en nuestros equipos, bien como equipo o bien en forma personal: levantada que deje tiempo para la meditación; un tiempo mínimo de oración algo de penitencia semanal (sobre todo los viernes); un cierto control de los gastos mensuales y de los que suben de cierta cifra; un control del estudio semanal; una tarde al mes de oración, paz y lectura; lectura diaria del Santo Evangelio; dirección espiritual propia bien llevada, etc. Aplicar una Misa al mes por los equipos y ofrecer diariamente por ellos una hora de Breviario, son también prácticas comunes entre nosotros.

La revisión de vida y la cuenta de exigencias ocupa de hecho gran parte de la reunión. Si ésta es más larga o los sacerdotes del equipo tienen su trabajo común, es útil hacer una revisión del trabajo apostólico o cambiar ideas y experiencias sobre diversos puntos de pastoral. Por ej.: forma de dar retiros; la predicación dominical; el confesionario; la atención de los fieles; el trato con los pobres; pastoral de la administración del bautismo y extremaunción; formación de militantes; dirección espiritual, etc.

Es vital en nuestros equipos la función del Secretario. Este no debe dejar de citar y de prepararse él en forma muy especial. Debe dirigir la reunión con gran sentido sobrenatural, sin permitir que se divague o se pierda su intensidad y espíritu, siguiendo un orden y permitiendo siempre la espontánea expansión del alma sacerdotal. Debe traer materia, noticias sacerdotales y de los equipos (la reunión de Secretarios es una preciosa fuente de información y de material), debe sugerir iniciativas y realizaciones. Es bueno - y en algunos equipos se realiza - que después de la reunión el Secretario de a los sacerdotes un resumen de ella. Esto es útil, sobre todo para sacerdotes que están más o menos aislados.

El preparar bien las reuniones es algo que la experiencia ha indicado como vital en los equipos. Para asegurarla, muchos equipos han llegado a un rito de adoración inmediatamente antes de la reunión. En él se prepara la revisión de vida, se ruega por los demás hermanos y se coloca uno en ambiente francamente sobrenatural.

Es necesario preparar el Evangelio o la lectura que se va a comentar, y que suele en muchos equipos iniciar la reunión. Y desde luego la revisión de vida, en la intimidad con el Señor. La preparación misma de la reunión, en serio y en Jesús, nos suele hacer tanto bien como la reunión misma. No debemos separar ambas cosas. Preparación y reunión forman un solo todo, que llevan a la unión fraternal con nuestros hermanos sacerdotes.

Es muy conveniente, y muchos equipos ya lo han adoptado, el hacer de vez en cuando, cada dos meses, digamos, una reunión más larga y desahogada. Deberá abarcar por lo general una tarde entera, y ayuda mucho que el lugar no sea el habitual y tenga un marco hermoso y acogedor. En estas reuniones se hará una buena revisión, algo más amplia, se rezará en común, se pondrán cambiar ideas sobre puntos de pastoral o vida sa-

cerdotal. La reunión deberá contar con momentos de fraternal alegría, de comida en común y de convivencia sacerdotal.

Por último, no debemos nunca olvidar que una buena reunión de equipo es siempre el producto de la gracia de Dios. Si pertenecer a un equipo sacerdotal ya es una gracia externa que envuelve una responsabilidad, su buena marcha a través de las reuniones pertenecen al orden de las gracias que Jesús quiere conceder a todos sus sacerdotes, que con espíritu sencillo se entregan a sus hermanos como una necesidad de la caridad sacerdotal.

La revisión de vida.

Como dijimos antes, no es la cuenta de exigencias propiamente. En ella se trata solamente de que cada uno diera cuenta de aquello que había determinado exigirse. Si no había cumplido, los demás equipistas podían ayudarlo con sugerencias a fin de facilitarle la fidelidad a los compromisos.

Hay que insistir que aquí no se trata de imponer exigencias a otros. Cada sacerdote es quien espontáneamente pide al equipo que le tome cuenta de algo que el mismo quiere exigirse, por eso que las exigencias son diferentes en cada uno. (Salvo el caso, no siempre corriente, en que todos se hayan puesto de acuerdo en exigirse las mismas cosas, lo que por lo demás ayuda mucho a la unión y espíritu de un equipo).

Las exigencias concebidas así hacen que el equipo en ningún momento absorba la personalidad, manteniendo al mismo tiempo una ayuda en la vida sacerdotal.

Conviene comenzar la forma de hacer la revisión de vida, en un equipo nuevo, intercambiando experiencias y vivencias en torno a algún punto de vida sacerdotal, elegido de antemano. Por ejemplo, la administración de los sacramentos. Cada sacerdote expone en forma de problema personal - no en un plano abstracto - sus experiencias, dificultades, éxitos y fallas que aprecia en este aspecto de su sacerdocio. Este intercambio constituye para cada uno un verdadero examen, y para los demás un enriquecimiento y también una buena revisión, pues sabemos que en la vida sacerdotal los problemas son bastante análogos.

Con el tiempo, y cuando los equipistas han adquirido más confianza y experiencia en llevar las reuniones, se puede dar un paso más en la revisión de vida. No será necesario señalar de antemano un tema de revisión común para todos. Cada uno, espontánea y libremente expondrá aquellos hechos de su vida sacerdotal en que ha advertido un apartamiento del Evangelio. La revisión de vida aparece así como una comparación entre el ideal con la vida concreta que estamos viviendo. Junto con actualizar las exigencias de Cristo para nuestra vida diaria - tan divorciada muchas veces de nuestra vida puramente religiosa - la revisión de vida nos ayuda a irnos exigiendo cosas concretas concretas (que muchas veces pediremos al equipo que nos recuerde), y va haciendo penetrar más y más la luz del Evangelio en cada actitud nuestra que antes estaba al margen de él.

Un esfuerzo grande de sinceridad y abertura de alma se hace necesario aquí. Debemos vencer nuestro egoísmo sacerdotal. En este sentido, los equipos sacerdotales exigen mucha generosidad y la suponen. Abertura de alma que no es abertura de conciencia (campo exclusivo de la dirección espiritual y de la confesión), sino que es la expresión simple y auténticas de actitudes, experiencias y vivencias íntimas de nuestro sacerdocio. Se hace necesario agregar además, que nunca los problemas de castidad deben ser objeto de la revisión de vida.

Ya insistimos mucho en el ambiente religioso que tenía que prepararla: Jesús está presente entre nosotros, y es, ante todo ante El que me abro.

No hay que interrumpir al que está hablando. Al final si hay algo que decir, se dice apoyándole fraternalmente. No hay que temer los momentos de silencio. Muchas veces alguien no tendrá nada que decir y habrá que respetarlo.

La revisión debe hacerse en forma muy simple y espontánea. Puede hacerse por turno y sin él. El sacerdote presenta un acontecimiento o un hecho que lo acaeció a propósito del cual recapacitó y se examinó a la luz del Evangelio, a fin de exigirse más. Todo ello se presenta en forma sumaria, y esta revisión que ayudó a este sacerdote, al ser expresada en el equipo, automáticamente va a hacer entrar en revisión a los demás sobre ese mismo punto, actualizando así en todos la plenitud de las exigencias del Evangelio.

Ejemplo: un sacerdote narra en revisión de vida como se negó a tomar una predicación, justificándose por falta de tiempo. Más tarde, al reflexionar sobre este hecho con sinceridad, advirtió como muchas veces él escondía un secreto miedo a predicar o comodidad en una discutible falta de tiempo. Esta revisión lo llevó a corregir esto, y al expresarlo al equipo ayudó a otros sacerdotes a ver más claro y provocó un valioso intercambio.

A veces el tema de la revisión puede ser un acontecimiento común, v. gr. los terremotos del Sur, que ha llevado a los sacerdotes a reflexionar y a revisarse sobre su vida sacerdotal.

También podrá suceder que la revisión de uno de los equipistas se preste como tema de discusión y de formación sacerdotal para el resto de la reunión.

Podríamos narrar otros ejemplos, y los obtendremos en abundancia en la vida diaria si tenemos el hábito de mirar los hechos con ojos de fe, de revisarnos con sinceridad y sobre todo, de reflexionar sobre nuestras actitudes a la luz del Evangelio.

Algo sobre organización

Cada equipo, aunque es autónomo y diocesano, no está solo. A fin de apoyarse, comunicarse vida y experiencias, y evitar el aislamiento divisionista, los equipos de vida sacerdotal se han federado y forman un Movimiento en torno a ciertas bases comunes.

Los 17 equipos que existen en este momento, distribuidos en 9 diócesis y abarcando unos 95 sacerdotes, han elegido una Directiva Nacional, a la cual están vinculados y a la cual los secretarios de cada equipo dan cuenta periódicamente de sus reuniones y marcha en general. Cada dos meses, la Directiva Nacional publica una Circular, que llega a cada equipista, en el cual, junto con entregar doctrina y material para las revisiones de vida, se dan noticias de los diversos equipos y directivas generales.

La Directiva (que consta de un director, un secretario y cuatro delegados de diversas diócesis) se reúne periódicamente en Santiago, y junto con preparar la circular y velar por la marcha del Movimiento, tiene como atribución el juzgar si un grupo de sacerdotes que quiere constituirse como equipo sacerdotal cumple con los requisitos para ello (sobre todo en lo que se refiere a la revisión de vida, que es la médula de un equipo).

Todos los años, en Enero, la totalidad de los equipos tiene una jornada de dos días, en la cual, junto con tener momentos de convivencia y oración en común, se analiza la marcha del movimiento y se estudia un punto de vida sacerdotal.

Ha habido ya cinco de estas Jornadas, en las que se han visto temas como la acción social del sacerdote, la dirección espiritual, doctrina comunitaria y de equipos, la oración y el sacerdote, etc.

Todo esto, junto con lo que Dios irá deparando y exigiendo a los equipos de vida sacerdotal, nos hace comprender mejor la expresión de un conocido prelado europeo: "La vida sacerdotal en equipo es la mejor expresión del sacerdocio".

S.G.D.